



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

Panel Política Exterior y Diplomacia. La integración y su dinámica en tiempos de cambio.
Una visión desde América Latina y el Caribe.

Ponente: Alexa Morales Hernández

Título: “Impacto de la correlación de fuerzas políticas regional en los mecanismos de integración de América Latina y el Caribe. Análisis de los recientes cambios políticos en la región.”

Resumen:

La correlación de fuerzas es uno de los principales conceptos de la disciplina de Relaciones Internacionales, el cual permite analizar la distribución de poderes entre los principales Estados, atendiendo a diferentes factores. En América Latina y el Caribe, la correlación de fuerzas, así como las orientaciones económico-políticas de los gobiernos de los mismos, constituye uno de los elementos que deben considerarse a la hora de analizar los éxitos y retrocesos de los proyectos integracionistas. Esta distribución de poderes regional se expresa en los posicionamientos políticos de un grupo de países con relevante peso económico, político, diplomático y militar, las actuaciones de subgrupos regionales e incluso la diplomacia de actores como Cuba o Chile.

En los últimos años se ha asistido a procesos políticos dinámicos en la región, como el llamado fin del ciclo progresista a partir de 2015, el regreso al gobierno de fuerzas políticas de este corte en México, Colombia y Brasil o el auge de elementos de la extrema derecha en varios países. Ello supone un escenario retador para los procesos de integración. Si bien se asistió a la ralentización o desarticulación de mecanismos regionales de carácter latinoamericanista y el impulso de otros con tendencias panamericanistas y neoliberales en los últimos años, existe un permanente contrapunteo entre ambas tendencias.

El análisis de cómo se distribuyen las fuerzas en el ámbito regional, sin dejar fuera los vínculos con Estados Unidos, constituye de interés frente a los cambios políticos mencionados y la preponderancia de una u otra alternativa de integración.



INTRODUCCIÓN

La correlación de fuerzas es una de las categorías a las que se recurre de manera más habitual en diferentes análisis de las relaciones internacionales. El Dr.C.Leyde Rodríguez lo define en su libro “Un Siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales” como un concepto que atiende a cómo se distribuyen las fuerzas entre los principales estados dentro de un sistema internacional. Permite establecer una jerarquía entre los actores más importantes y revelaría la estructuración de un sistema con polos de poder. (Rodríguez Hernández, 2017)

Varias corrientes teóricas de la disciplina abordan este tema. Los exponentes del neorrealismo estructural, que retoma del paradigma realista los principales conceptos sobre el poder o la naturaleza anárquica del sistema, han planteado que los efectos de la política exterior se derivan más de una estructura internacional que de las conductas de los Estados y sus representantes. Dicha estructura es resultado de la distribución del poder entre las principales potencias.¹

La correlación de fuerzas en el sistema internacional permite explicar el impacto que tiene la política exterior de determinados Estados en el escenario internacional. Contribuye a su vez a examinar cómo en el concierto de naciones prevalecen los intereses de determinados grupos de actores sobre otros. Esta distribución de fuerzas está estrechamente ligada con los conceptos de poder y los objetivos e intereses de política exterior.

Los elementos que determinan el poder en el sistema internacional están conformados por múltiples variables, que incluyen desde las materiales como territorio, población, economía, tecnología y capacidades militares; hasta factores intelectuales como la ideología, la diplomacia o los medios de comunicación. La interrelación de estos permite a los Estados o grupos de ellos ejercer una política exterior en función de sus intereses y así tener un peso más relevante en la política internacional.

¹ Aunque esta definición es demasiado determinista, da cuenta de la relevancia del balance de poder o correlación de fuerzas a la hora de analizar los resultados de la política internacional.



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

La correlación de fuerzas en América Latina y el Caribe ha estado determinada históricamente por la alternancia de ciclos de reforma, revolución, contrarreforma y contrarrevolución². Esta sucesión evidencia la aparición y desarrollo de formas de resistencia a la dominación impuesta por el modo de producción capitalista y el imperialismo en la región. Durante el siglo XX, Estados Unidos, nación que consolidó su condición de superpotencia en el escenario internacional³, logró mantener de diversas formas su dominio sobre la región, asegurando el cumplimiento de sus intereses y la subordinación de las clases económicas latinoamericanas y caribeñas.

Los análisis sobre la proyección internacional de la región de América Latina y el Caribe, así como el desarrollo de las relaciones interestatales entre las naciones de la región, del hemisferio y con otros actores internacionales; tienen como elementos fundamentales a considerar cómo se distribuye el poder entre las naciones del área y qué elementos determinan esta jerarquización.

La situación de la correlación regional de fuerzas en diferentes períodos históricos permite visualizar las tendencias políticas de la región sobre diversos temas, en particular la integración y unidad política de las naciones que la integran. Estos procesos han conllevado a la creación de diversas organizaciones con el interés de concertar posiciones políticas, establecer mecanismos de cooperación o dar pasos para eliminar las barreras para la integración comercial.

²El profesor Luis Suárez Salazar señala que América Latina y el Caribe ha alternado históricamente ciclos de reforma, revolución, contrarreforma y contrarrevolución que han caracterizado el devenir histórico de los Estados y territorios de la región. Sus comentarios sobre estos temas pueden encontrarse en sus artículos y libros sobre las relaciones interamericanas y la proyección internacional de Cuba.

³Estados Unidos se convirtió en el centro hegemónico del capitalismo mundial a mediados del siglo XX. Para finales del siglo XIX, la nación se había convertido en la principal potencia industrial, lo que propició la aparición y consolidación de los monopolios y el capital financiero. El crecimiento de la producción económica incidió en la expansión del capitalismo estadounidense fuera de sus fronteras. América Latina y el Caribe constituyó el espacio inmediato para expandir la dominación imperialista. Durante la primera mitad del siglo XX, la nación consolidó su posición en el sistema internacional a partir de la ocupación de espacios y zonas de influencia antes dominados por las potencias europeas. La superioridad económica y militar luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, permitió a los gobiernos estadounidenses diseñar los mecanismos de la nueva arquitectura internacional (ONU, Bretton Woods, OTAN) en los cuales tenían un lugar central y que afianzaron su hegemonía. El conflicto este-oeste favoreció además el alineamiento de las naciones capitalistas con esta nación.



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

En ese sentido, la ponencia tiene como objetivo analizar cómo se distribuye el poder entre los actores de la región y los factores que influyen en ello. Asimismo, se examinará como la correlación de fuerzas ha incidido en el desarrollo de los mecanismos de integración y concertación regionales.

DESARROLLO

Desde el punto de vista político, las clases que han ocupado el poder en los Estados de América Latina y el Caribe han sido, en su mayoría, sectores vinculados a la oligarquía exportadora y los centros de poder hegemónicos del sistema internacional. Los países latinoamericanos y caribeños no han tenido un papel determinante en la política internacional y son apreciados tradicionalmente como espacios de influencia de las potencias.

En contraposición, los principales próceres latinoamericanos, así como representantes de gobiernos nacionalistas y revolucionarios, han propuesto como principal solución para esta situación de subordinación, la unidad regional, económica, política y cultural. Desde la independencia se han suscitado varios intentos de alcanzar esta referida unidad, sin embargo, no ha podido concretarse. Entre las principales razones que influyen en este resultado se encuentra la distribución del poder entre los Estados de la región.

La correlación de fuerzas en América Latina y el Caribe no es simplemente una sumatoria de los países de una tendencia política frente al resto. Dentro de la región existen diferencias claves entre los Estados que implican el peso de cada uno en el escenario regional.

En ese sentido, la proyección internacional de actores como Brasil, México y Argentina puede ser determinante para el balance regional. Estos países conjugan elementos objetivos (población, territorio, capacidades económicas y militares) y subjetivos (liderazgo, práctica diplomática) que inciden en que sus posiciones de política exterior sean acompañadas o asumidas por otras naciones.⁴La situación sociopolítica de estos

⁴La coincidencia en los gobiernos de Brasil, Argentina y Venezuela de figuras contestatarias a la dominación estadounidense y que buscaban impulsar proyectos económico-sociales de redistribución de



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

actores será siempre indispensable para evaluar las proyecciones políticas de la región y el comportamiento de los mecanismos regionales.

Otros actores regionales cuentan con condiciones objetivas, pero esencialmente subjetivas, que les permiten ejercer determinado liderazgo, aunque sin contar con el peso relativo de los países antes mencionados. Estos factores pueden ser la estabilidad política y macroeconómica, la institucionalidad y práctica diplomática, la referencia política para otras fuerzas y movimientos regionales y una política exterior activa hacia su entorno regional. Dentro de estos casos se pueden citar a países como Cuba, Venezuela y Chile.

Asimismo, se aprecia también la importancia de bloques subregionales, los cuales establecen metas y prioridades comunes que luego se integran dentro de otros organismos más amplios. Ejemplo de ellos es la Comunidad de Estados del Caribe, CARICOM, la cual tiene un papel fundamental en la posición común del Caribe anglófono y Haití.

Este escenario no ha significado, sin embargo, que ninguno de estos países represente por sí solo un contrapeso respecto a la influencia ejercida por Estados Unidos en la región. La alianza estratégica entre la clase económica oligárquica latinoamericana y el capitalismo estadounidense ha incidido en la ausencia de posiciones comunes latinoamericanas y caribeñas que contrarresten el proyecto panamericano. Este no es más que el alineamiento latinoamericano a los intereses estadounidenses, a través del desarrollo y consolidación del sistema interamericano⁵.

la riqueza y recuperación de la soberanía, incidió en que en 2005 fuera rechazada la iniciativa estadounidense de un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), proyecto que formaba parte de la revitalización de los mecanismos del sistema interamericano luego del fin de la Guerra Fría.

⁵El sistema interamericano, como espacio multilateral que integra diversos mecanismos y agrupa a los países del continente americano, ha constituido históricamente un elemento auxiliar de la política de dominación de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, sustentada ideológicamente por el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe. Ha sido el espacio multilateral por excelencia donde se han manifestado las relaciones conflictuales, de cooperación y de subordinación, según el caso, entre los países del continente. Dentro de ellas, ha prevalecido en la práctica, la comunidad de intereses entre Estados Unidos y los gobiernos oligárquicos de América Latina y el Caribe. Este sistema ha evolucionado para adaptarse tanto a las circunstancias políticas de la región como a las condiciones de la política internacional en diferentes momentos.



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

No obstante, durante el siglo XX también se evidenciaron en la región proyectos nacionalistas y/o revolucionarios, que buscaron cambiar la tradicional dinámica de subordinación. Como parte de esa dinámica surgieron procesos de integración, inspirados en el modelo cepalino de industrialización por sustitución de importaciones⁶. Sin embargo, estos modelos subestimaron en alguna medida las deformaciones estructurales provocadas por el capitalismo en las naciones latinoamericanas y caribeñas, tropezaron con la dificultad de insuficientes mercados internos, falta de capitales para financiar la industrialización y desequilibrios entre los diferentes países. Los proyectos subregionales como la CARICOM, la Comunidad Andina y el Mercado Común Centroamericano lograron relativos resultados en la eliminación de las trabas comerciales entre ellos.

En la medida que el modelo cepalino se agotó, como consecuencias de los cambios gubernamentales y sus propias insuficiencias, estos mecanismos perdieron relevancia. Procesos de integración abierta, inspirados en las teorías neoliberales ganaron preponderancia, acentuando la dependencia latinoamericana a las políticas económicas de Estados Unidos.

En el siglo XXI, la dinámica entre reforma, revolución, contrarreforma y contrarrevolución ha tenido sus propias particularidades, marcadas por el acceso al gobierno de movimientos y fuerzas políticas contestatarias a la hegemonía estadounidense. La victoria en las elecciones venezolanas del presidente Hugo Chávez Frías inició un “*ciclo progresista*”⁷ en América Latina y el Caribe sin precedentes, que se profundizó con la victoria de las fuerzas políticas de izquierda en Nicaragua, Bolivia,

⁶ “La teoría estructuralista de la industrialización mediante sustitución de importaciones es en esencia un modelo de acumulación - en el sentido más amplio de que se preocupa del crecimiento, la inversión, el empleo y la distribución en el largo plazo, más que de la eficiencia estática como tal. Tiene también bases históricas claras. Su raíz explícita está en una interpretación del desarrollo de la economía de América Latina durante la gran depresión y la segunda guerra mundial que vivió la experiencia de sustitución de importaciones en las dos décadas previas como un proceso espontáneo de los gobiernos y las empresas para responder al desplome externo.” (FitzGerald, 1998)

⁷ De forma general, los medios de comunicación y algunos académicos se refieren a estos gobiernos como progresistas, lo cual podría suponer imprecisiones en la caracterización de los mismos. Los gobiernos con tendencias de izquierda pueden ser definidos como reformadores, reformistas o revolucionarios, según las medidas adoptadas durante sus mandatos para modificar las condiciones socioeconómicas nacionales.



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

Ecuador, Honduras y en menor medida, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay⁸. La correlación de fuerzas predominante durante los 15 primeros años del siglo permitió el desarrollo de iniciativas nacionales y, sobre todo, de esquemas de integración y concertación, divergentes del proyecto panamericano.

El auge de las ideas integracionistas durante la confluencia de estos gobiernos reformadores y revolucionarios no había tenido otro momento cualitativamente similar. La toma de conciencia sobre la debilidad de una región fragmentada influyó en la aparición de varios mecanismos a nivel subregional y regional, de carácter económico, político y/o de cooperación, con vistas al logro de la unidad.

En este contexto, surgieron la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Estas instituciones representaron los organismos internacionales de la región con un mayor énfasis en la integración y concertación política latinoamericana en oposición al proyecto panamericano.

En el caso del ALBA-TCP constituyó, en un primer momento, una alternativa clara al Área de Libre Comercio para las Américas, impulsada por Estados Unidos⁹. UNASUR estableció posiciones comunes sobre temas como la defensa o rupturas del orden democrático en alguno de sus Estados miembros, asuntos que hasta el momento se evaluaban en los marcos del TIAR y la Carta Democrática Interamericana. Finalmente, la CELAC fue el primer mecanismo de concertación regional que incluyó a todo el hemisferio, salvo Estados Unidos y Canadá, muestra del interés de establecer posiciones propias sin la participación estadounidense.

⁸Durante los primeros años del siglo XXI, los gobiernos nacionalistas y reformadores en América Latina condujeron una política que, sin modificar la esencia del modo de producción, propició transformaciones económico-sociales. Entre ellas se pueden destacar la reconstrucción de un Estado fuerte y activo después de la aplicación de recetas neoliberales de los años 90, la nacionalización de sectores estratégicos de la economía, redistribución de la riqueza, desarrollo de un modelo productivo más centrado en la generación de trabajo y el mercado interno, políticas de reducción de la pobreza y reconocimiento de derechos económicos, sociales y culturales. (Filmus, 2016)

⁹El ALBA-TCP se distingue de otros mecanismos de integración por el carácter multidimensional de sus objetivos. Maribel Aponte García señala que este organismo es precursor de un nuevo regionalismo estratégico, que tiene como principales componentes una estrategia pos-desarrollista, multidimensional y enfocada en la soberanía e identidad geopolítica (Aponte García & Amézquita Puntiel, 2015).



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

Los avances obtenidos por estos mecanismos fueron posibles en gran medida por la correlación de fuerzas favorable antes mencionada. El auge de los procesos de integración y concertación exclusivamente latinoamericanos y caribeños tuvo preponderancia frente a los panamericanos, mientras se apreciaba una suerte de alianza estratégica entre los gobiernos del ALBA-TCP y el MERCOSUR (Regalado, 2013). La correlación de fuerzas, a favor de la corriente reformadora y revolucionaria, y en detrimento de la hegemonía de Estados Unidos, fue resultado de la alineación política entre algunos de los países de más peso en la región como Brasil, Argentina y Venezuela.

Sin embargo, estos gobiernos comenzaron a sufrir reveses electorales y fueron objeto de campañas orquestadas por la derecha nacional para retomar el poder político. Se puede definir como fecha de inicio de este período la victoria de la oposición venezolana en las elecciones legislativas de diciembre de 2015, así como el triunfo en las elecciones presidenciales argentinas de Mauricio Macri el mismo año. Otros procesos políticos en los años siguientes contribuyeron a cambiar la correlación regional de fuerzas, en lo que los especialistas han señalado como un giro a la derecha¹⁰. (Sierra Díaz, 2022)

Estas nuevas figuras que se hicieron con el poder político, sumado a los gobiernos de derecha agrupados en la Alianza del Pacífico¹¹, cambiaron el rumbo político que había tenido la región en la década anterior. Se desactivaron o quedaron inoperantes en la práctica, los mecanismos de integración como la UNASUR y la CELAC. En el caso de la ALBA-TCP, su accionar fue afectado por la crisis y el cerco económico y político impuesto contra el gobierno del presidente Nicolás Maduro en Venezuela. Se renovaron

¹⁰En 2016 se produjo el juicio político contra la presidenta brasileña Dilma Rousseff, que terminó con su destitución. Posteriormente, el presidente Lenín Moreno, de la fuerza progresista Alianza País, cambió la proyección de la política económica y social del gobierno ecuatoriano hacia posiciones neoliberales y de derecha. La victoria en las elecciones presidenciales bolivianas de 2019 del presidente Evo Morales, fueron boicoteadas por la derecha con el apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA), instaurando un gobierno *de facto* en el país. Ese mismo año, la victoria del ultraderechista Luis Lacalle Pou, puso fin a 15 años de gobierno del Frente Amplio en Uruguay.

¹¹La Alianza del Pacífico nació como una iniciativa de integración entre los gobiernos de derecha de Chile, Colombia, México y Perú en 2011. Su objetivo declarado es conformar un área de integración, mediante la búsqueda progresiva de la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

los debates en los espacios del sistema interamericano y se crearon grupos de concertación como el Grupo de Lima, que centró las posiciones más conservadoras y los ataques contra Venezuela.

En los más recientes años, se aprecia que la alternancia de estos ciclos, entre la derecha y la izquierda, ocurre de forma sistemática y diversa en varios países de la región, dando lugar a una correlación de fuerzas cambiante y dinámica. En el año 2018 ocurrieron paralelamente las victorias de Andrés Manuel López Obrador en México y de Jair Bolsonaro en Brasil. Representantes ambos de tendencias opuestas en cuanto a política económico-social y proyección internacional.

La derecha perdió espacios políticos que había recuperado en 2015 o donde siempre había sido sólida como los casos de las victorias de Alberto Fernández (Argentina) en 2019, Luis Arce (Bolivia) en 2020, Pedro Castillo (Perú), Gabriel Boric (Chile) y Xiomara Castro (Honduras) en 2021 y Gustavo Petro (Colombia) y LuizInácio Lula Da Silva (Brasil) en 2022.

Los mecanismos de integración y concertación regionales opuestos al proyecto panamericano se han dinamizado en estos años como resultado de esta tendencia favorable a la izquierda en la correlación de fuerzas. Entre los principales ejemplos de esta dinámica se encuentran:

- Revitalización de la CELAC con la presidencia *pro t empore* de México (2020-2022), la cual estableció como prioridades el diseño de una estrategia contra lapandemia de Covid-19, la reactivación económica regional, la concertación política regional y el relacionamiento con socios extrarregionales.(Herrera Caballero, 2022)
- Intentos para reactivar institucionalmente UNASUR, a partir de la reincorporación de actores como Argentina, Brasil y Colombia. En mayo de 2023, el presidente brasileño, LuizIn cio Lula Da Silva, organizó una cumbre de mandatarios de América del Sur con el objetivo de intercambiar sobre la concertación subregional.



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

- El ALBA-TCP, por su parte, mantuvo su activismo político e incluso propuso iniciativas concretas para enfrentar de manera conjunta los efectos adversos causados por la Covid-19. Los cambios en los gobiernos de Bolivia y Santa Lucía favorecieron el regreso de estos países a la organización.

No obstante estos elementos, no se puede afirmar que este “*nuevo ciclo progresista*” tenga las mismas condiciones y prioridades que los representantes de estas fuerzas políticas tuvieron a inicios de siglo. El contexto económico internacional desfavorable¹², la administración estadounidense de Donald Trump y un auge de las ideas conservadoras a nivel mundial¹³, han incidido en que estos gobiernos deban enfrentar continuamente críticas y amenazas que les impiden consolidarse y establecer las vías necesarias para su permanencia en las estructuras estatales. La derecha ha mostrado también su capacidad de reacción, fundamentalmente a través de la obstaculización de la gestión.

En la actual correlación de fuerzas, no se puede soslayar la acción e influencia de Estados Unidos. Se ha mantenido el interés de subvertir los procesos contestatarios, con énfasis en los gobiernos revolucionarios, lograr la desarticulación de los mecanismos de concertación y limitar la influencia de China y Rusia en la vida económica, social y política de América Latina. La búsqueda de accesos para el control de recursos naturales como el litio, el petróleo y minerales raros, constituye una de las

¹² La economía mundial no ha superado aún los desajustes económicos ocasionados por la pandemia de Covid-19 y sus efectos a nivel global. A ello se suman otros factores condicionantes como el conflicto ruso-ucraniano y la inflación. Las instituciones monetarias internacionales han aplicado políticas restrictivas y aumentado considerablemente los tipos de interés, lo que constituyen amenazas para las economías en desarrollo que ven agravarse su endeudamiento y déficit presupuestario.

¹³ El avance de posiciones de extrema derecha en América Latina es un fenómeno particular que se ha profundizado luego de la presidencia de Bolsonaro y la más reciente victoria de Javier Milei en Argentina. El origen, motivación y accionar de las fuerzas políticas que en la región se identifican como de extrema derecha y sus conexiones con otros representantes de estas corrientes en Estados Unidos y Europa, son motivo de investigación y debate. La extrema derecha latinoamericana defiende ideas tradicionales de la derecha y recupera a sus principales ideólogos y políticos. Sus representantes se adaptan a un escenario político donde el descontento popular con los gobiernos de izquierda y la alternancia de poder han creado una crisis de representatividad. Entre sus rasgos más llamativos se encuentra la capacidad de su discurso conservador y violento de ganar espacios entre sectores populares, marginados por el modo de producción capitalista.



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

prioridades estadounidenses, frente al avance tecnológico de otros competidores internacionales.

Se aprecia que las intermitencias entre gobiernos de derecha e izquierda en la región, así como el peso relativo de los diferentes Estados, ha determinado una correlación de fuerzas variable en los años recientes, lo que dificulta que las tendencias hacia el fortalecimiento de los mecanismos de concertación e integración se consoliden.

CONCLUSIONES

La categoría de la disciplina de Relaciones Internacionales, *correlación de fuerzas*, permite considerar el impacto que tiene la política exterior de determinados Estados en el escenario internacional. Esta distribución de fuerzas está estrechamente ligada con los conceptos de poder y los objetivos e intereses de política exterior. Para apreciar cómo se configura el balance de poder en América Latina y Caribe es imperativo analizar el peso relativo de los diferentes Estados y sus condiciones objetivas y subjetivas para hacer prevalecer sus intereses o influir en las posiciones del resto.

La comunidad de elementos históricos, culturales e identitarios que se conjugan en los pueblos latinoamericanos constituye una oportunidad significativa para el logro de la unidad y la integración política de los Estados. Sin embargo, en la práctica los proyectos de integración no han alcanzado los resultados económicos y/o políticos que otros bloques regionales.

El factor que parece incidir en esta incapacidad, en última instancia, es la existencia de dos proyectos: uno panamericano y otro latinoamericano. La cercanía de las naciones latinoamericanas y caribeñas con una de las principales, luego hegemónica, potencias del sistema internacional ha determinado los posicionamientos de las clases políticas gobernantes respecto a la integración.

A inicios del siglo XXI se multiplicaron las iniciativas de integración y/o concertación y se fortalecieron otros mecanismos ya existentes, como resultado de una correlación de fuerzas favorable a la izquierda en varios de los países con mayor peso en la política regional. En la medida en que se avanzó institucional y políticamente en estos mecanismos, la política internacional de América Latina y el Caribe varió, priorizando un



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

enfoque más soberano y con énfasis en la disminución de la desigualdad y el subdesarrollo.

La correlación regional de fuerzas entre 2015 y 2018 mostraba un escenario adverso para los gobiernos reformadores y revolucionarios. No obstante, los cambios políticos a partir de 2018 evidencian una variación positiva. Esta tendencia no está consolidada. Se aprecia una alternancia dinámica entre las fuerzas políticas de la región motivado por el empeoramiento de las condiciones económicas, de seguridad y una crisis de representatividad política. Este escenario variable supone un desafío para la consolidación de los mecanismos latinoamericanos y caribeños, que permanecen en contrapunteo con el sistema interamericano.

BIBLIOGRAFÍA

Aponte Garcia, M., & Amézquita Puntiel, G. (. (2015). *El ALBA-TCP : origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*. Buenos Aires: CLACSO.

Calduch, R. (1993). *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid: CEURA.

Connel-Smith, G. (1971). *El sistema interamericano*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Filmus, D. (2016). *Una década de transformaciones en América Latina*. Obtenido de Notables de la Ciencia: https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/112232/CONICET_Digital_Nro.35c600e9-52fb-43ce-b1bc-86ba5a63cc32_b.pdf?sequence=5&isAllowed=y

FitzGerald, V. (Octubre de 1998). *La CEPAL y la teoría de la industrialización*. Obtenido de CEPAL: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12123/ONE047061_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=La%20teor%C3%ADa%20estructuralista%20de%20la,la%20eficiencia%20est%C3%A1tica%20como%20tal.

Franco, R., & Filippo, A. D. (1999). *Las dimensiones sociales de la integración regional en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.



XV Seminario de Relaciones Internacionales ISRI 2024.
“Las relaciones internacionales en el mundo actual: Desafíos y oportunidades”

- Herrera Caballero, G. E. (2022). México en la CELAC: una apuesta por la unidad regional. *Foreign Affairs Latinoamérica*.
- Regalado, R. (22 de Octubre de 2013). Correlación de fuerzas está determinada por alianza estratégica entre ALBA y MERCOSUR. (F. Arellano Ortiz, Entrevistador)
- Rodríguez Hernández, L. E. (2017). *Un Siglo de Teoría de las Relaciones Internacionales. Selección de temas y lecturas diversas*. La Habana: Félix Varela.
- Serrano Solares, C. E. (2019). El cambio en la correlación de fuerzas políticas en América Latina: ¿parálisis de la unidad e integración del Siglo XXI? *XIII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios*. La Habana.
- Sierra Díaz, R. (2022). Cambios en la correlación de fuerzas en América Latina y el Caribe. Impacto para Cuba. *Política Internacional, Volumen IV Nro.2 abril-junio*, 115-130.
- Solís, L. G., & Rojas Aravena, F. (2007). *La integración latinoamericana. Visiones regionales y subregionales*. Observatorio para las relaciones Europa-América Latina.
- Suárez Salazar, L. (2021). *Estados Unidos vs. Nuestra América. El gobierno de Donald Trump (2017-2021)*. La Habana: Ediciones Política Internacional.
- Suárez Salazar, L. (Septiembre de 2023). Las relaciones interamericanas: un enfoque integral. *Lección 1*. La Habana: ISRI.
- Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Zuluaga Nieto, J. (2021). El gobierno de Trump frente a América Latina y el Caribe: la política del garrote. En L. Morgenfeld, & M. Aparicio Ramírez, *El legado de Trump en un mundo en crisis* (págs. 349-369). Buenos Aires: CLACSO.